

DEBATE UNIVERSITARIO EN LA CAMARA DE LOS LORES SOBRE EDUCACION SUPERIOR BRITANICA

III Y FINAL

El Ministro sin cartera, **Conde de Dundee**, manifestó que constantemente se estaban realizando estudios y elaborando informes, y que el U.G.C. es un Comité permanente para investigar y estudiar cuestiones universitarias. Dejó en claro que si el Gobierno no había sido más generoso con los subsidios para la construcción de nuevos edificios para las universidades, era porque las restricciones y el racionamiento establecidos después de la guerra en materia de construcción, así lo exigían. La gente se olvida de las dificultades una vez que desaparecen.

Afirmó que las cifras estadísticas de los demás países no podían compararse con la de Gran Bretaña (como lo ha hecho Lord Simon of Wythenshawe) ya que en unas se incluían elementos que no se incluían en las otras (v. g. estudiantes que no eran "full-time"). "En cuanto a la comparación hecha con las universidades de Estados Unidos, cualesquiera de los nobles lores que las haya visitado se habrá dado cuenta que estudiantes de 18 y 19 años están aprendiendo las mismas cosas que aquí se aprenden en el 5º año de la educación secundaria. Se les ve en una gran sala de clase, con pizarrón, donde se les enseña lo mismo que a los muchachos dos años menores en Gran Bretaña. Lo que en verdad se puede comparar a un curso universitario inferior nuestro es un curso de post-graduados en Estados Unidos. Hay un conocimiento dicho en Estados Unidos: "No le hace mal a ningún joven ir a College siempre que esté dispuesto a aprender algo una vez que se haya graduado".

Mencionó otra diferencia. El número de los que abandonan la Universidad sin recibirse es sólo de un 10% en Gran Bretaña; en cambio en EE. UU. es de un 50%. "... Si el noble lord efectuara esas visitas a las universidades norteamericanas que él recomienda, no sentiría la preocupación y la alarma que demostró en su discurso".

Lord Simon of Wythenshawe: "... Siempre estamos oyendo burlas y expresiones despectivas sobre las universidades norteamericanas, como las que nos ha brindado el noble conde. Sería

posible que indujera al U.G.C. a que investigara el asunto, y que nos proporcionara las cifras exactas.

El conde de Dundee: Las cifras que he dado las he obtenido de ellos. Rechazo la afirmación de que haya tenido la intención de expresarme despectivamente. La única intención de mis expresiones fue solamente la de corregir las conclusiones falsas que se podían deducir de cifras que en realidad no se pueden comparar".

Lord Pakenham se manifestó partidario de entregar las atribuciones que el Canciller del Tesoro tiene sobre las universidades a través del U.G.C. al Ministro de Educación, a lo que se opusieron vivamente varios lores.

El **vizconde Esher** modestamente presentó su punto de vista como el del hombre de la calle. Recordó una conversación con un dirigente industrial que lamentaba que los egresados de las universidades estuvieran "cortados por la misma tijera", con la personalidad perdida. Contó que le había preguntado a un estudiante si leían en la universidad esos libros esenciales de nuestra civilización, libros que constituyen una base cultural, tales como la "Decadencia y la caída del Imperio Romano" de Gibbon, "La Historia del Renacimiento Italiano" de Symond, Shakespeare, "Johnson" de Boswell, Balzac, Jane Austen, Trollope y Tolstoy, y que le había contestado que no, a menos que estuvieran en el plan de estudios. "No tenemos tiempo para lo que está fuera del plan de estudios. No se puede obtener un puesto sin un buen título". Dijo el señor vizconde: "Desgraciadamente muchos industriales sostienen esta lamentable posición. El inteligente industrial al que me he referido no está de acuerdo con esto. No busca gente que sea el producto de un programa de estudios y que haya salido bien en los exámenes, y me alegra que no sea el único que piensa así"...

Lord James of Rusholme se refirió a la reacción de las universidades frente a la presión de los numerosos postulantes que desean ingresar a ellas y al problema de la admisión que esta situación provoca. De la autonomía universitaria

dijo: "En materia de educación, ningún principio es tan importante como aquel que establece que una debida libertad en las instituciones académicas es una condición de su adecuado crecimiento. Pero recordemos que esto debiera extenderse a todas las instituciones académicas. Una defensa muy celosa de la autonomía puede crearle dificultades a los vecinos, ya que no sólo las universidades sino que también casi todos los colleges, se consideran organismos autónomos. Además, y en lo que se refiere a una cuestión vital, tal como es la admisión, cada Facultad se siente con derecho a imponer sus condiciones especiales. Y estos organismos no son en realidad entidades genuinamente independientes... Quiéranlo o no, forman parte de un sistema más amplio. Los jóvenes que son admitidos son producto de la educación secundaria, cuyos planes de estudio están muy influidos en su contenido y en su profundidad no sólo por las condiciones nominales de ingreso a la Universidad sino que también por las exigencias a veces caprichosas de las facultades en particular. Afirmó que "algo se había conseguido por medio de las consultas de los directores de las escuelas de segunda enseñanza a las autoridades universitarias, pero como aparentemente forma parte de la libertad universitaria el que nadie pueda hablar a nombre de las universidades, resulta que aún ahora hay un enredo de condiciones de admisión a las universidades y a las facultades que nadie puede recordar y que ciertamente nadie puede defender".

"El aumento de la presión de los números ha hecho que la admisión se haya convertido en una cada vez más estrecha competencia, lo que inevitablemente ha tendido a aumentar la especialización en las escuelas secundarias..." Lamentó que —y en especial en el caso de Oxford y Cambridge— se prefiriera a los egresados de los establecimientos secundarios exclusivos (los "public schools") a expensas de los del "grammar school", aunque éstos fueran más capaces si bien socialmente inmaduros.

Lamentó el efecto que tenían las exigencias para la admisión sobre el alumnado secundario, que tiende a concentrarse en las materias exigidas para la carrera elegida.

Sugirió la creación de un organismo central para la admisión a las universidades, pero reconoció el hecho de que esta iniciativa sería vivamente resistida por las universidades y las facultades, celosas de su independencia. "Sea como fuere, tenemos en los problemas de admi-

sión a las universidades un ejemplo claro de una de las maneras en que la autonomía puede hacerse irresponsable; cuando las instituciones se olvidan de que no están solas sino que forman parte de un sistema educacional más amplio".

"Esta frase: "un sistema educacional más amplio", nos lleva a cuestiones más importantes que la admisión. ¿Cómo reaccionarán las universidades ante el gran aumento de conocimientos que es una de las características dominantes de nuestra época?" Lord James of Rusholme sugiere prolongar de tres a cuatro los años de formación universitaria y traspasar muchas materias a la etapa post-graduado.

Detrás de todo esto está la cuestión fundamental: ¿cuál es la finalidad esencial de las universidades? Hay dos respuestas posibles. En primer lugar tenemos la opinión de Jowett, que considera a las universidades como lugares donde a los jóvenes se les presentarán ideas nuevas y diferentes, las que asimilarán y discutirán, guiados constantemente por hombres que se consideran asimismo primordialmente como profesores.

El punto de vista contrario, el de Mark Pattison, expuesto en el siglo XIX, (el punto de vista de las grandes universidades alemanas) es el que recalca el deber que tienen las universidades de difundir el saber y que considera a la investigación como la única finalidad propia de la labor universitaria. Estas dos filosofías rivales coexisten hoy día en nuestras universidades y ejercen una profunda influencia en nuestros planes de estudio, métodos de enseñanza y en todo el ambiente de la vida universitaria. Oxford y Cambridge todavía sostienen la idea de la Universidad de tipo educacional fundada sobre la base del sistema de colleges. Esta idea es la que lleva a que los profesores establezcan relaciones más estrechas con sus alumnos, más de lo que son generalmente en otras universidades; y a la adopción del sistema de tutores que sobrecarga el trabajo de los profesores en unas tres o cuatro veces lo que se considera tolerable en otras instituciones universitarias. Es un sistema que se gana la eterna gratitud de los que lo han vivido.

"Estos dos criterios no son enteramente incompatibles. Aunque Oxford y Cambridge son universidades del tipo primordialmente educacional, también tienen, como todos sabemos, entidades investigadoras que se cuentan entre

las mejores del mundo. Aunque algunas de nuestras universidades urbanas se han dedicado más a la investigación, muchos de los que trabajan en ellas tienen un más estrecho contacto con los estudiantes, por lo que sienten una gran responsabilidad. No obstante, las dos doctrinas existen y producen resultados prácticos diferentes. Si lo primordial en una Universidad es la investigación, se nombrará y se ascenderá a los profesores no por su habilidad para enseñar, sino que considerando lo que hayan publicado. Consideraremos la enseñanza de los estudiantes de los primeros años como una "distracción" (como se lo oí decir a un profesor universitario en un acto oficial). Nuestros métodos de instrucción deberán dejar horas libres para la investigación. El sistema de tutores de Oxford y Cambridge no se mantiene sólo gracias a una proporción favorable del cuerpo docente con relación al número de alumnos, sino que más bien por la creencia que el contacto personal entre profesor y alumno es tan importante que vale la pena aceptar dieciocho o veinte horas de enseñanza a la semana para obtenerlo. Si la amistad del cuerpo docente de las universidades urbanas se abstuviera de dos horas semanales de investigación sería posible que todos los alumnos tuvieran cada dos semanas una sesión con un tutor en un grupo de cuatro. Pero ¿vale la pena?

Según Lord James of Rusholme, la balanza se ha inclinado demasiado hacia la investigación, especialmente en los estudios humanísticos. Señaló que el estudiante medio necesita un guía personal y una ampliación de su educación y no que lo traten como un estudiante de alto vuelo, porque muy pocos lo son... Esta opinión puede que sea acertada o no, pero de todos modos merece ser estudiada.

"Estas consideraciones nos pueden llevar a la posible necesidad de crear nuevas clases de instituciones. Dos corrientes de opinión nos hacen sugerir esto con cierta cautela. Como todos sabemos, pocas cuestiones sobre la educación superior están siendo discutidas con más interés que la ampliación de la formación de los especialistas. Hasta ahora hemos supuesto que la educación general es de la incumbencia de las escuelas secundarias, y que en la etapa universitaria toda educación general sistemática ha concluido. Me atrevería a objetar esta posición, ya que en la actualidad su base no sigue siendo verdadera. Nuestros estudiantes provienen de un círculo social más amplio

que el de hace algunos años. Gran parte de la literatura, las ideas políticas y la filosofía son demasiado difíciles para los que no están excepcionalmente dotados en la etapa de la educación secundaria. Bien nos podríamos preguntar si los actuales cursos universitarios concedidos para formar especialistas de primera clase, antes bien que para educar a los que no tienen grandes pretensiones, sean los más adecuados que podamos concebir. Sería de recomendar que se continuara la educación de tipo general, ojalá mediante el sistema de tutores. Por eso es que creo que las estadísticas que acabo de dar son importantes.

En este sentido Keele ha sido una Universidad pionera. Una alternativa podría ser una nueva clase de institución. Creo que hemos estado demasiado dispuestos a advertir los defectos de la educación norteamericana y no sus méritos. Es demasiado fácil burlarse de cursos tales como los para camareras de aviones. Por un lado la educación general que se le da a los estudiantes científicos superiores en Cal. TECH o M.I.T. es algo que un observador inglés no puede dejar de envidiar. Por otra parte, la excelente educación de los buenos colleges humanísticos es algo que debíamos tener presente de todos modos cuando aumentemos el número de nuestra población universitaria.

Lord James of Rusholme se manifestó partidario de que un Comité distinto del U.G.C. se ocupara de estudiar estos problemas, aunque muchos hayan sido tratados en los informes quinquenales de este organismo. El U.G.C. no puede, por la naturaleza misma de sus funciones, colocarse en una posición más definida. "Además —y esto es aún más importante— lo que estamos tratando es un campo de una amplitud que excede a las atribuciones del U.G.C. La estructura del sistema universitario se hace más compleja con los colleges técnicos superiores, los colleges de formación de profesores, que están fuera de la órbita del U.G.C. Y una prueba de lo ajenas que son estas instituciones al U.G.C., son las leves referencias que de ellas se han hecho hoy día. Esto demuestra el peligro de que obtengamos una visión puramente parcial del problema, ya que la mayoría de los que hemos hablado, estamos familiarizados con las universidades y no consideramos a estas otras instituciones, con sus grandes problemas. A pesar de que son entidades nuevas, muchos hemos comenzado a

preguntarnos si pueden desempeñar sus funciones con su actual organización".

Lord James of Rusholme se preguntó si no sería mejor que estas instituciones quedaran bajo el control directo del Ministerio de Educación (en la actualidad dependen en parte de las autoridades locales).

El problema de la educación superior se hará más complejo aún si las universidades nuevas que se proyecta fundar se las estructura siguiendo un modelo diferente y persiguiendo finalidades diferentes. Es difícil no llegar a la conclusión de que hace falta un estudio amplio que abarque todo el campo de la educación superior para que podamos tener una visión más amplia de sus necesidades y funciones y de las relaciones internas de los diversos elementos que componen el sistema. El objeto de semejante estudio es ya tan complejo que se hace necesaria una serie de informes. Por ejemplo, las necesidades y los problemas de Oxford y Cambridge son tan peculiares a ellas que deben ser objeto de un estudio separado.

"Sea cual fuere nuestra opinión sobre los detalles, nadie negará la importancia del asunto. Estamos tratando lo que concierne al más importante de nuestros recursos naturales, los más altos niveles de habilidad en nuestra población. Se relaciona con la expansión del saber y por lo tanto con nuestra prosperidad económica. Pero también guarda relación con algo mucho más importante que eso. Coleridge usaba el término *clerecía* para describir al conjunto de los hombres más instruidos, los hombres que por su gran inteligencia, la agudeza de su percepción, la riqueza de su imaginación, establecen los valores de la sociedad. Lo que estamos tratando hoy día es la educación de esta *clerecía*, y no debemos olvidar que a sus miembros le exigimos no sólo habilidad técnica, no sólo conocimientos nuevos, sino que, en último término, aquellos juicios de valores que pueden iluminar la vida de toda la comunidad". Lord Chorley se refirió, entre otras cosas, a las Escuelas de Leyes norteamericanas. Señaló el hecho curioso que las Escuelas de Leyes de Gran Bretaña se hubieran desarrollado después que las de Norteamérica. En su opinión no hay escuelas de leyes en Gran Bretaña que puedan igualarse a las de Harvard, Yale y Columbia, a pesar del notable progreso que han hecho en el último siglo. "La influencia que ha ejercido el Harvard Law School, no sólo en el campo jurídico, sino que también en la industria y el

comercio, merece la más cuidadosa observación. Todos los que hayan podido viajar por los Estados Unidos se habrán sorprendido del número de posiciones clave que en ese país están ocupadas por egresados del Harvard Law School o del Yale Law School. Una comisión podría estudiar este tipo de fenómeno institucional".

El Vizconde Caldecote:

... "No me cabe duda que el actual sistema de selección de los estudiantes universitarios es de sobra eficiente... La competencia académica es demasiado severa; y la presión sobre todas las universidades, particularmente Oxford y Cambridge, es cada vez mayor. En el pasado se hacía una selección satisfactoriamente libre e irregular de los estudiantes universitarios por medio del dinero. No digo que haya sido satisfactoria en base a la capacidad de los padres de los muchachos para pagar su educación, quiero decir que era satisfactoria en el sentido de que traía a la universidad a gentes de niveles académicos muy distintos, lo que era un gran beneficio para la nación. En la actualidad existe una creciente tendencia a sacar "la crema" en todos los niveles, lo que lleva a una prematura especialización...

"Milores, no creo que en una sociedad tal como está organizada la nuestra hoy día, pudiéramos tener hombres como el difunto Ernest Bevin. Estos grandes líderes sindicales... irían ahora a la universidad, para seguir profesiones muy distintas, llamados por vocaciones bien diferentes. En mi opinión, esto es una gran pérdida que la sociedad está sufriendo, debido a este sistema ultra selectivo. Me temo que estemos en peligro de pasar de una selección dentro de un círculo social muy estrecho a una selección dentro de un círculo académico. En la industria hay en la actualidad jefes de todas clases, que habrían seguido caminos muy distintos, si nuestro actual sistema hubiera estado en vigencia cuando ellos eran jóvenes. Quién sabe hubieran ido a parar a la administración pública, o se hubieran dedicado a la investigación, o a una profesión, y sus grandes talentos no se habrían aprovechado en la industria, para perjuicio del país.

"Me parece que hay un abismo demasiado profundo entre los que van y los que no van a la universidad, y que este abismo se hace más profundo debido a este eficiente sistema selectivo. Si comparamos esta situación con el

sistema existente en Estados Unidos, al que varios nobles lores se han referido ya, podemos advertir una población universitaria mucho mayor en Norteamérica. En todos los niveles de la industria hay graduados: en las secciones de ventas, en las fábricas, en los departamentos de investigación y desarrollo —y no tan estrechamente seleccionados como lo están en este país.

"Milores, el nivel de nuestra educación universitaria es muy elevado y de esto no tengo queja que formular. Me parece que lo que debiéramos analizar son los métodos de selección... ¿Cuál es la solución, un nuevo sistema de selección, propaganda, cambios en los exámenes, una mayor amplitud en los planes de estudios, o una mayor disponibilidad de plazas? Cualquiera expansión que se intente estará limitada por los recursos de que se disponga —recursos de dinero— y lo que es más importante, de profesores. Las nuevas universidades demorarán en madurar y en asumir su lugar en la vida educacional; pero mientras tanto tenemos estos excelentes colleges técnicos superiores que están avanzando mucho, y creo que si se liberaliza a esos colleges "full-time", dándoles algunas facultades humanísticas, además de sus facultades técnicas, los podríamos reconocer entonces como universidades en embrión, que en su debido tiempo podrían otorgar títulos y grados como tales. Esto representaría un enorme beneficio para nuestro sistema educacional".

El Vizconde Caldecote sostuvo a continuación que quien sabe si no convendría bajar el nivel de un título o grado para extenderlo a un mayor número de personas. "Hay tres medios de aumentar el número de los que se benefician mediante la educación universitaria: por medio de la expansión de las universidades existentes, incorporando al sistema a los colleges existentes, y creando nuevas universidades. Si vamos a hacer algo efectivo en este sentido, creo que los tres medios son necesarios, y que debieran quedar bajo la supervigilancia del U.G.C.

Insistió en la inconveniencia de una prematura especialización. Citó al gran profesor de Cambridge, Sir Charles Inglis, que sostenía que durante los años de formación universitaria había que prestarle poca atención a lo que iba a ser la especialidad de toda una vida, ya que para ello se dispone de todo el resto de la vida, en tanto que para tener una edu-

cación más amplia se dispone sólo del tiempo que transcurre en el colegio, y en menor grado en la universidad.

Baronesa Wooton of Abinger:

... "Los estudios humanísticos han tratado de imitar servilmente a las ciencias. Por esta razón han caído en lo que el U.G.C. ha llamado las "áridas minucias de la erudición". Una errada admiración de las ciencias ha traído como consecuencia un énfasis exagerado en algunas formas de investigación en el campo humanístico... Si se le pregunta a un estudiante humanístico qué es lo que piensa hacer una vez que haya concluido nos contestará: dedicarme a la investigación". Si les pedimos que especifiquen, vacilarán, y contestarán luego: "mi profesor me sugerirá el tema". Esto se debe seguramente a la imitación servil de tipos de investigación propios de las ciencias más especializadas.

El desarrollo del punto de vista científico ha tenido como consecuencia el que hayan llegado a existir dos culturas en la universidad. En los últimos 25 años ha crecido un grupo intermedio, el de las ciencias sociales, cuya materia prima es de interés humano, pero cuyos métodos son cada vez más científicos. Esta nueva cultura podría quien sabe formar un puente entre las otras dos. En la actualidad, cree la baronesa que es igualmente despreciada por ambas.

La existencia de este nuevo grupo de estudios, y la invasión de todas las disciplinas por los métodos científicos, merecen atenta consideración. Quien sabe convenga hacer una nueva división entre estudios humanísticos y científicos... A un lado tendríamos las materias que guardan relación con el control del ambiente tanto humano como social, y en las que se puede llegar a conclusiones definitivas. Al otro lado tendríamos aquellos estudios sobre los problemas fundamentales e insolubles de la existencia humana —cuestiones de juicio, de valores, de moral y de gusto. Puede que necesitemos una completa reafirmación de la relación entre estos dos grupos de estudios, y del valor que uno tiene con respecto al otro.

El Vizconde Hailsham, Lord del Sello Privado, Ministro de Ciencias y portavoz del Gobierno, señaló la importancia que tenía para la sociedad el tener un número adecuado de graduados, sin lo cual no son a su parecer posibles ni la democracia, ni el Parlamento, ni la libertad. "Y al decir graduados no me limito a los gra-

duados de las universidades. En el sistema británico no podría hacerlo sin cometer una injusticia con varias otras instituciones de casi la misma o de igual importancia. Y al decir "adecuado", me refiero a adecuado en cuanto a cantidad, para proveer una opinión pública instruida y para que haya quienes puedan ocupar los cargos directivos en la administración, en la industria, en las profesiones y en el gobierno, que pueden ser desempeñados competentemente sólo por los graduados. Querría decir "adecuado" en lo que se refiere a la autonomía, para que el Gobierno nunca obtenga el control o patronato de un mundo académico o procure imponer pruebas de lealtad o fe partidista. Querría decir "adecuado" en lo que se refiere a la caridad, para que el mundo académico de este país arraigado en la corriente internacional de las letras, donde las fronteras del saber se agrandan, donde no haya secretos, salvo aquellas importantes verdades que pueden ser conocidas sólo de las personas con disciplina e inteligencia para encontrarlas — la única democracia en la cual no se hace cuestión de la igualdad, y la única aristocracia donde la riqueza y el privilegio no cuentan.

"No es exagerado decir que un país libre debe tener en este sentido un adecuado número de graduados o si no dejará de ser libre. Una democracia debe estar gobernada, o por lo menos guiada, por los graduados, no sólo en el gobierno, sino que también en la administración general, y de no ser así se verá dominada por charlatanes y facinerosos. Y aun-

que ambos sistemas puedan tener sus desventajas, yo me inclinaria como Disraeli del lado de los ángeles — esto es— de los "graduados".

El Vizconde Hailsham hizo notar que uno de cada siete hombres de ciencia y tres de cada cuatro ingenieros habían sido educados en colleges técnicos o en colleges técnicos superiores. Y al decir esto... "he dicho también que tres de cada cuatro ingenieros no aparecen en las estadísticas que el noble Lord Pakenham, ha citado para denigrar el sistema educacional de este país".

"... Al oír lo que el noble lord, Lord Pakenham, describió como un deprimente fracaso, no pude dejar de recordar que a una universidad no se la puede hacer aumentar su capacidad gastando más dinero y construyendo más edificios. La calidad es necesaria — calidad y tradición en el elemento humano — un cuerpo de profesores con una tradición de excelencia académica. Estas cosas no se pueden hacer de la manera en que se hace un puente ferroviario. El ritmo de expansión debe hasta cierto punto ser de un carácter más bien biológico antes que ingenieril".

Se refirió a la conveniencia de evitar la duplicación de esfuerzos en las universidades y aunque en líneas generales aceptó varias de las sugerencias hechas durante el debate, expresó una opinión contraria a la creación del comité o de los comités propuestos en la moción de Lord Simon of Wytenshaw, quien la retiró.

(Traducido por Enrique Marshall Biondi)